XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Ilusión, componer el porvenir. Resonancia libidinal en adolescentes.

Tarodo, Paula Verónica, Lagunas, Paula y Rosa, Daniela Nicole.

Cita:

Tarodo, Paula Verónica, Lagunas, Paula y Rosa, Daniela Nicole (2021). *Ilusión, componer el porvenir. Resonancia libidinal en adolescentes. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-012/590

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/even/9eW

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

ILUSIÓN, COMPONER EL PORVENIR. RESONANCIA LIBIDINAL EN ADOLESCENTES

Tarodo, Paula Verónica; Lagunas, Paula; Rosa, Daniela Nicole
CONICET - Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.

RESUMEN
El trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación interdisciplinario titulado "Efectos de la desigualdad social en la construcción de la subjetividad de adolescentes: lazo social y trayectorias educativas" (PPID, 2019-2021/H053) con sede en el IdIHCS (UNLP-Conicet) dirigido por la Esp. Adriana Denegri. El diseño metodológico comprende trabajo de campo con muestra intencional y empleo de entrevistas en profundidad. En esta oportunidad nos centraremos en la noción de ilusión que, en tanto categoría analítica, se presenta promisoria para la indagación de los avatares en la construcción de la subjetividad de adolescentes (Stevens, 2012) toda vez que posibilita incluir el registro de la temporalidad vinculada al porvenir (Freud, 1908 [1907]; 1916-1917; 1921). Supondría una articulación con el pasado (la historia libidinal y significante de cada quien), anclada en el presente, entramada un tiempo histórico-cultural y desde una posición social (Dubet, 2015). Este escrito se propone presentar interrogantes e interpelaciones que no sólo intentan guardar el rigor de un análisis conceptual -que se articula con los problemas de la investigación- sino que dimensiona el territorio de intervenciones "psi" en coyunturas específicas (centros de salud, escuelas, consultorios privados, centros de responsabilidad penal juvenil entre otras).

Palabras clave
Ilusión - Adolescencia - Pulsión - Porvenir

ABSTRACT
ILLUSION, COMPOSING THE FUTURE.
LIBIDINAL RESONANCE IN ADOLESCENTS
The work is part of the interdisciplinary Research Project entitled "Effects of social inequality in the construction of adolescent subjectivity: social bond and educational trajectories" (PPID, 2019-2021 / H053) based at the IdIHCS (UNLP-Conicet) directed by Esp. Adriana Denegri. The methodological design includes field work with an intentional sample and the use of in-depth interviews. In this opportunity we will focus on the notion of illusion that, as an analytical category, is promising for the investigation of the vicissitudes in the construction of the subjectivity of adolescents (Stevens, 2012) since it makes it possible to include the record of linked temporality to the future (Freud, 1908 [1907]; 1916-1917; 1921). It would suppose an articulation with the past (the libidinal and significant history of each person), anchored in the present, woven a historical-cultural time and from a social position (Dubet, 2015). This writing proposes to present questions and interpellations that not only try to preserve the rigor of a conceptual analysis -that is articulated with the problems of the investigation- but also dimension the territory of "psi" interventions in specific situations (health centers, schools, private clinics, juvenile criminal responsibility centers, among others).

Keywords
Illusion - Adolescence - Drive - Future

INTRODUCCIÓN[1]

Las líneas que siguen se inscriben en el Proyecto de Investigación interdisciplinario titulado "Efectos de la desigualdad social en la construcción de la subjetividad de adolescentes: lazo social y trayectorias educativas" (PPID, 2019-2021/H053) con sede en el IdIHCS (UNLP-Conicet) dirigido por la Esp. Adriana Denegri.

El proyecto se propone analizar y describir los efectos de la desigualdad social en la construcción de la subjetividad de adolescentes, en particular en lo que hace a la conformación lazos sociales y trayectorias educativas. El diseño metodológico comprende trabajo de campo con muestra intencional y empleo de entrevistas en profundidad.

En esta oportunidad nos centraremos en la noción de ilusión que, en tanto categoría analítica, se presenta promisoria para la indagación de los avatares en la construcción de la subjetividad de adolescentes toda vez que posibilita incluir el registro de la temporalidad vinculada al porvenir. Supondría una articulación con el pasado (la historia libidinal y significante de cada quien), anclada en el presente, entramada un tiempo histórico-cultural y desde una posición social (Dubet, 2015).

El escrito se propone presentar interrogantes e interpelaciones que no sólo intentan guardar el rigor de un análisis conceptual -que se articula con los problemas de la investigación- sino que dimensiona el territorio de intervenciones "psi" en coyunturas específicas (centros de salud, escuelas, consultorios privados, centros de responsabilidad penal juvenil entre otras).

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

Algunas razones para revisitar la noción de ilusión

La noción de ilusión, al igual que la noción de ideal, parece constituirse como un concepto axial entre lo singular y lo social. Noción que revisitamos para reflexionar sobre su aporte en el trabajo con adolescentes y bajo el prisma de la lógica de lo múltiple. Comenzaremos por situar referencias de dos analistas -que trabajan en nuestras latitudes- dado que nos posibilitan agudizar la discusión sobre el tema. Se trata, de un lado, de la ofrecida por Ana María Fernández (2017) en su libro *Jóvenes de vidas grises* y del otro, la que nos propone Mario Pujó (2006) en su texto *Para una clínica de la cultura.*

La noción de ilusión se presenta en Fernández (2017) como un intento de formalización de su trabajo clínico con adolescentes en el consultorio privado y como fruto de su labor como investigadora de la Universidad de Buenos Aires (abocada al estudio de jóvenes vulnerabilizados de sectores marginales). La autora ordena el territorio clínico en base a dos categorías: subjetivaciones en plusconformidad y formas de desbordes de lo pulsional salido de cauce. Estas modalidades clínicas tendrían en común particulares "extranjerías de la experiencia de sí", coyuntura que no ofrecería lugar a la pregunta por el deseo. En la formalización de los avatares clínicos y teóricos, pone de relieve la dimensión de la temporalidad[2]. Sostiene que habría una alteración que obstaculizaría la re significación del propio pasado tanto como las proyecciones a futuro, en este punto hace jugar a la noción de ilusión. Sostiene que "la experiencia de sí" no es algo dado, sino que se produce en esa zona transicional en el "entre": entre el sujeto y los otros, y donde, para crearla, es central el valor de lo ilusional. En este caso, la inquietud por innovar, por apostar a poner lo ilusional en acción, es lo opuesto a vivir con lo dado e implicaría ponderar o valorar el buscar las acciones con los otros, entre-los-otros. En distintos pasajes la autora articula ilusión con imaginar y construir un porvenir.

Por su parte, Pujó recupera la noción de ilusión en un escrito que consta de cinco ensayos, lo enmarca en una perspectiva "clínica de la cultura" que concibe de interés para el analista dado que su concepción de infancia, muerte, memoria y época -entre otros- incidirá en su posicionamiento ante la cura. De la noción de ilusión se ocupará -principalmente- en el ensayo titulado *"La época. Patología de época"*, propone a la ilusión como forma que predomina en determinados momentos históricos, sería fruto de una construcción cultural al servicio de "renegar la pérdida de goce natural que, en última instancia, denominamos castración (…) encontrando cada época el modo de resolverse en su límite para renovarse bajo forma de una nueva ilusión" (2006: 64). Cada época se definiría por una ilusión colectiva y el cambio de época estaría signado -subjetivamente- por un sentimiento de zozobra, incertidumbre y decepción.

Entiende que la particularidad de "esta época" se define por su fracaso en proponer vías sustitutivas, el goce estaría puesto en el lugar del ideal (precipitando respuestas impulsivas, del orden del onanismo y pasaje al acto). El presente parece presentarse deshistorizado y con poco espacio para la construcción de ficciones tendientes a constituirse como soportes de epopeyas colectivas. En este entramado el autor se pregunta por el papel del analista, afirma que se torna necesario reconocer la distinción que el psicoanálisis establece entre moderado escepticismo que morigera el incauto entusiasmo en cuanto a los fulgores colectivos de la ilusión, y la necesaria apertura a lo incalculable cuya conjetura y apuesta soporta la estructura del acto analítico. No se reduce a un escepticismo negativo, ni avala un mesianismo infundado. Concluye este ensayo con una fuerte toma de posición "lo que nos lleva a enunciar como una forma de deber el *sostén de cierta perspectiva de esperanza*, porque aún con el limitado alcance que el abordaje de uno a uno representa frente a la enormidad de las grandes circunstancias colectivas, el vínculo analítico ofrece en la transferencia al sujeto de nuestra época (…) el *amparo de un lazo social estrecho pero potente en el seno de una legalidad discursiva q*ue tiene un fuerte valor instituyente." (*los subrayados son nuestros*, Op. Cit. p. 71).

En las referencias analizadas se trazan distintas argumentaciones, se emplazan en prácticas que no resultan equivalentes y nos ofrecen matices bien diferenciados. Ahora bien, lo que pretendemos destacar es el valor que otorgan a la ilusión en la economía libidinal del sujeto hablante, cuestión que no sólo es pasible de pensarse como algo del orden de la respuesta singular, sino que se entrama a una época y porta resonancias a nivel colectivo.

Fernández no vacila en sostener lo heterogéneo de una época tanto como los diversos comportamientos juveniles; de ningún modo entiende que el tipo de presentación clínica define el rasgo principal del universo juvenil, en todo caso -señala- se trata de poner de relieve los motivos predominantes de consulta clínica. Tampoco concibe a una época a partir de una narrativa universalizante, se ocupa por subrayar sus aspectos heterogéneos y -siguiendo a Foucault- pone al descubierto las estrategias de biopoder sobre los jóvenes. Por otra parte, presenta una especificidad ética para la labor de investigación y pasa por develar los mecanismos de producción de las diferencias desigualadas. Por su parte, Pujó no claudica en subrayar la necesidad de la respuesta ética de la práctica analítica a partir de una lectura de época. Asimismo, advierte sobre los riesgos, de allí su planteo por "morigerar el incauto entusiasmo sobre ilusiones colectivas". Si bien este autor no articula su ensayo con cuestiones de la adolescencia, su letra se presenta permeable a tal articulación y entendemos que en varios pasajes se presenta congruente con el planteo de Fernández.

Fundamentos de la concepción analítica de la ilusión: retorno a Freud

Freud publica en período entre guerras un texto titulado *El porvenir de una ilusión,* en una primera lectura -quizá un tanto apresurada- podríamos leerlo bajo los desfiladeros del movimiento histórico y cultural definido como modernidad. Quizá haya algo de la marca de ese movimiento, pero ocurre que en

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

el campo mismo de la filosofía el pensamiento de Freud no es ubicado en esta vía (Forster, 2009)[3].

Por otra parte, si nos remitimos a la letra del texto, Freud sostiene que se ocupará del patrimonio anímico de la cultura, entendemos que se trata de localizar la dimensión inconsciente y pulsional en juego. Perspectiva que no ahorra un miramiento por el deseo, los ideales y la renuncia pulsional. Será en relación a esto último que pondrá de relieve el papel que desempeña la creencia religiosa, dirá que la pieza más importante del "inventario psíquico de una cultura" son "sus representaciones religiosas en el sentido más lato, o con otras palabras, sus ilusiones" (1927: 14). Extraerá de la ilusión -bajo el enclave de representaciones religiosas- su arista alienante, su efecto en la renuncia pulsional y la controversia que encierra su efecto apaciguador toda vez que funda -en el mismo movimiento- las lógicas segregativas[4]. Freud no deja de subrayar -en varios pasajes del texto- que el movimiento libidinal que compele a las representaciones religiosas (y los tópicos que a ellas asocia) se presentan como necesarios para la construcción del sujeto[5].

El texto avanza presentando la peculiaridad de las representaciones religiosas[6]: merecen fé, forman parte del patrimonio cultural heredado y está prohibido cuestionarlas. Recorre algunas características de la ilusión bajo la forma de la representación religiosa. No se trata de errores sobre lecturas de la realidad, son indemostrables e irrefutables (remiten a una creencia) y siempre derivan de deseos humanos. La última característica la aproxima a las ideas delirantes pero se diferencia de ellas ya que las ilusiones no son "inequívocamente" algo irrealizable o inefectivo. Se trata de una creencia cuya motivación se extrae del cumplimiento de deseo y, en esto, prescinde de su nexo con la realidad efectiva.

Este modo de estructurar la ilusión (bajo el emblema de las representaciones religiosas) es a la que alude en su escrito de 1921 titulado *Psicología de las masas y análisis del yo*, allí sostiene "la masa está sujeta al poder verdaderamente mágico de las palabras (…) nunca conocieron sed de verdad. Piden ilusiones a las que no pueden renunciar. Lo irreal siempre prevalece sobre lo real, lo irreal siempre las influye casi con la misma fuerza que lo real" (1921: 75).

Freud (1927) se compone una discusión con un Pastor[7], aquí recupera de un modo más acabado el título del trabajo, especialmente la referencia al porvenir. Se aventura en imaginar otro modo de ilusionar. Sostiene que las ilusiones predominantes de la cultura caerían bajo la estructura de las "representaciones religiosas", en el desarrollo ontogenético se tornaría necesaria esa lógica (para inscribir la renuncia pulsional y afrontar el desvalimiento) pero entiende que:

"Quizá quien no padece de neurosis tampoco necesita de intoxicación alguna para aturdirse. Evidentemente, el hombre se encontrará así en una difícil situación: tendrá que confesarse su total desvalimiento, su nimiedad dentro de la fábrica del universo; dejará de ser el centro de la creación, el objeto de los tiernos cuidados de una providencia bondadosa (…) ¿pero no es verdad que el infantilismo está destinado a ser superado? El hombre no puede permanecer enteramente niño; a la postre tiene que lanzarse fuera, a la "vida hostil". Puede llamarse a esto "educación para la realidad"; ¿necesito revelarle, todavía, que el único propósito de mi escrito es llamar la atención sobre la necesidad de este progreso?" (1927: 48)

Freud continúa con una metáfora muy interesante, se pregunta "¿De qué valdría el espejismo de ser dueño de una gran propiedad agraria en la Luna, de cuyos frutos nadie ha visto nada aún?" La referencia continúa sirviéndose de la imagen de un campesino honrado que perdiendo sus esperanzas en el más allá pueda "trabajar su parcela en esta tierra para nutrirse (…) concentrando en la vida terrenal todas las fuerzas liberadas, logrará, probablemente que la vida se vuelva soportable para todos y la cultura no sofoque a nadie más. Entonces podrá decir junto con uno de nuestros compañeros de incredulidad 'dejemos los cielos a ángeles y a gorriones'" (Op. Cit. p.49)

En las ilusiones sostenidas por "los compañeros de incredulidad" no importaría el castigo, no serían incorregibles o incuestionables -como las religiosas- ni tendrían carácter delirante. Freud sostiene "sé cuán difícil es evitar ilusiones, acaso también las esperanzas que profeso sean de naturaleza ilusoria" (Op. Cit. 51). Al respecto nos preguntamos: la vida causada por el deseo ¿supone algo más que ficciones/ilusiones?

Freud logra dar forma a esta ilusión sirviéndose del emblema de la ciencia, es con esa referencia que logra componer un porvenir y otra estructura para la ilusión: no mutilaría la capacidad de pensar y su fundamento también sería la potencia deseante. El fundador del psicoanálisis concluye su escrito afirmando "la ciencia no es una ilusión, pero sí lo sería creer que podríamos obtener de otra parte lo que ella no puede darnos" (Op. Cit.: 55). Servirnos de la categoría ilusión supondría estar advertidos -valga la redundancia- sobre su naturaleza ilusoria tanto como el valor de su creencia (Freud lo ha puesto de manifiesto en su acto de escritura y bajo el emblema de la "ciencia"). No se esperaría la "bienaventuranza" tras la muerte ni se reduciría a una "salvación individual". Tal como afirma Freud, en algún punto conservaría las mismas metas que las representaciones religiosas: el amor entre los seres humanos y la limitación del padecimiento[8].

Atolladero teórico: tensiones y controversias

En el intento de avanzar en nuestra exploración nos preguntamos ¿es posible subsumir el funcionamiento de la ilusión bajo la lógica que rige al narcisismo? Esta vía nos conduciría al registro imaginario cuya estructura se define por el desconocimiento (Lacan, 1954/55), la castración opera en tanto rechazo. La figura del ideal adquiere relevancia como promesa (Ideal de yo) a través del cual se aspira a recobrar la posición libidinal perdida (Lacan, 1953/54).

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

En consonancia con lo dicho nos preguntamos ¿ilusión es equivalente a ideal? Al parecer, ambas nociones portan una artista individual y social, involucran el registro imaginario (y del sentido) y podrían relanzar la actividad anímica a una temporalidad distinta a la presente. Ambas guardan solidaridad con la posición del sujeto en lo simbólico y podrían generar un territorio fértil para el cultivo de pulsión de muerte. A modo de conjetura podríamos trazar alguna diferencia, del lado del ideal Freud localiza aquello que le falta al yo y se presenta como vía para recobrar la falta en ser. Por esa misma vía ubica la salida para no enfermar: el amar[9]. A partir de perder la posición de "His Majesty the Baby" (Freud, 1914) se abre el juego a diferentes equívocos, una es la figura del amor de la que se sirve -incluso- la cura analítica.

En torno a la ilusión Freud nos presenta una figura que parece poner velo a lo real, enlaza al sujeto con otros e inscribe la temporalidad del porvenir individual y colectivo. Se trataría de un "tesoro de representaciones" que se gesta en la cultura en torno a su punto de imposibilidad, como un intento (siempre fallido) de apaciguar lo hostil y mortífero sobre el sujeto y las figuras del semejante (que lo pensamos desde el juego de las multiplicidades).

Nos permitimos un paréntesis para nutrir nuestra indagación luego de considerar dos referencias de Freud: una presente en Psicología de las masas y análisis del yo (1921), otra en El malestar en la cultura (1930). En la primera sostiene que "el sentimiento social descansa, pues, en el cambio de un sentimiento primero hostil en una ligazón de cuño positivo, de la índole de la identificación (…) dicho cambio parece consumarse bajo el influjo de una ligazón tierna común con una persona situada fuera de la masa" (1921: 115). Leemos allí el papel de lo simbólico y el valor que tiene como apaciguador del registro imaginario, las controversias comienzan cuando alguien pretende encarnar ese lugar. Es dable aclarar que en ese apartado Freud se dá una discusión con Trotter que era un partidario de la idea de un "instinto gregario" en el ser humano. El fundador del psicoanálisis -en más de un escrito- ha dejado ver el modo en que -entiende- se "monta" una "estructura psíquica" en el individuo; en un mismo movimiento se funda la vida anímica y la cultura[10]. Los preceptos culturales son pensados como formaciones reactivas frente a tendencias "originarias" hostiles. Afirma que el clamor en beneficio de la justicia social e igualdad encuentra su poderío en el intento de hacer operante para otros, aquello que uno se deniega (renuncia).

La ilusión, bajo ciertas condiciones, podría funcionar como aquello que se "monta" frente a lo que "no hay" en la naturaleza humana. Tal como lo señalamos en el apartado anterior, las diferencias pasarían por las características de esa ilusión, es decir, qué ofrece como emblemas identificatorios, que posición toman los individuos ante la misma y qué efectos produce en la distribución de los bienes "asequibles" tendientes a satisfacer necesidades de los miembros de la cultura[11].

En el mismo sentido que en la referencia anterior, en el escrito de 1930 sostiene que el prójimo también es "una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo" (Freud, 1930: 108). Freud subraya el papel de la cultura en tanto opera como límite, señala que diferentes formaciones culturales podrían impulsar identificaciones y vínculos amorosos de meta inhibida tanto como decursos sublimatorios. No deja de afirmar que la cultura no cesa de fracasar en este intento. Entendemos que la ilusión es pasible de ser localizada en esta serie.

Otra pregunta que nos formulamos es ¿la ilusión se corresponde con el sueño diurno (fantaseo)? Freud (1908 [1907]; 1916-1917) sitúa ese fantaseo en la neurosis y como efecto de un cambio en la posición libidinal, implica un abandono de la posición infantil. El adulto cesa de jugar y -aparentemente- renuncia a la ganancia de placer que de allí extraía. Acto seguido expresa "no podemos renunciar a nada, sólo permutamos una cosa por otra" (1908 [1907]: 128). El jugar supondría una puesta en escena de los deseos infantiles, el fantaseo en el adulto se cultivaría en el terreno de la intimidad dado que los neuróticos se avergüenzan de sus fantasías.

El fantasear supone dar un tratamiento posible a la insatisfacción, se trata de una actividad anímica que -desde el punto de vista tópico- concierne al proceso secundario pero su motor es inconsciente. Orientados por nuestro recorrido entendemos que en la adolescencia (Stevens, 2001) se asiste al movimiento libidinal que implica el encuentro con la insatisfacción estructural y entran a tejerse con mayor ahínco las satisfacciones sustitutivas. Se pasaría por esa zona de transición "del juego al fantaseo". Aparece una nueva temporalidad solidaria del abandono de la posición infantil; el pasado, presente y futuro tendrán oportunidad de engarzarse por el deseo en esta actividad del "alma" que Freud acuña como fantaseo. Se ofrece la oportunidad de producir un texto que se sirve de alguna "ocasión presente para proyectarse un cuadro del futuro siguiendo el modelo del pasado" (Op. Cit. p. 131). Movimiento que sería efecto de la trama edípica.

La ilusión, al igual que el fantaseo, parece presentarse como compensatoria de lo que no funciona, articula diferentes registros de la temporalidad para componer un porvenir que tendría una relación con la prueba de realidad distinta a la producción delirante. La ilusión parece incitar la realización de actos y la producción de lazos sociales.

Freud se aventura en imaginar un modo de ilusionar distinto al infantil (cuyo arquetipo son las representaciones religiosas), punto donde se juega su propia ilusión (y tal vez, las nuestras). Pasaría por intentar componer -junto a los compañeros de incredulidad- un porvenir con efectos vivificantes, permeable al cultivo de satisfacciones sustitutivas en "la parcela en la tierra". A diferencia del fantaseo, que supone una ganancia de placer

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

singular que no se aviene a la serie (diferencia radical con el semejante), la ilusión parece proponer un recorrido que se sirve del equívoco del "nosotros" para componer ese porvenir colectivo.
Lo presentado líneas arriba se trata de un recorrido incipiente, en trabajos futuros intentaremos continuar con esta indagación.

Conclusiones

Tal como presentamos al inicio, nuestro recorrido se inscribe en una investigación interdisciplinaria pero encuentra su causa en los avatares de nuestro oficio que se despliega en diferentes dispositivos públicos estatales y no estatales. Nos hemos propuesto recorrer esta noción y evaluar si es posible hacer un uso de ella como herramienta de análisis e intervención.
La categoría ilusión no deja de suponer un motor inconsciente con empuje pulsional que lograría bordear el significante. Es posible leer los intentos fallidos y paradojales que -al igual que en el fantaseo- localiza al sujeto en una escena, en un texto que otorga sentido a su existencia y compone un porvenir. Por otra parte, parece encauzar -aunque más no sea de modo endeble- algo de la agresividad. La ilusión parece prestar texto para crear una ficción del "nosotros"[12] y las figuras de alteridad. Categoría que se nos presenta promisoria para el estudio de la adolescencia que nos proponemos.
Bastos enunciados que sostiene el psicoanálisis advierten sobre los riesgos que traería aparejado el uso de una categoría como la que nos ocupa. Esto requerirá de la formalización de una posición ética de la intervención para evitar que siga el vector de la sugestión o potencie la tentación de aniquilar las figuras que componen la alteridad.
Por otra parte, no queremos dejar de subrayar que -dentro del campo analítico- cuando se incluye la dimensión de un anhelo con aristas colectivas rápidamente parece eclipsarse su potencia vivificante toda vez que de modo precipitado se la suelda con la estructura de la masa (desde ya, no se trata de una posición unánime). En nuestro caso, no esperamos sostener al psicoanálisis como cosmovisión, ni presentar su saber por la vía del discurso Amo. De lo que se trata es de la oferta de una pregunta signada por el agujero de saber para -desde allí- hacer jugar su arista de verdad. Intentamos ofrecer una discusión para abrir el juego de una noción y hacer uso de ella en dispositivos de intervención "psi" alejados su formato más clásico.
Han pasado más de cien años de la fundación del psicoanálisis, en nuestro país -a mediados del siglo pasado- y principalmente con la creación de las carreras de psicología, este discurso se asoció estrechamente con el oficio del psicólogo. En el campo de ese oficio -no en pocas oportunidades- se es testigo del desamparo subjetivo y social (Brignoni, 2010). La segunda coyuntura se diagnostica con lo evidente (mejor dicho, cuando se decide mirar) pero es fundamental la presencia de otro (docentes, vecinos, médicos), sin embargo, el desamparo subjetivo (Lacan, 1960-1) es transversal a posiciones sociales y nos reconduce a un momento estructural y estructurante de la constitución del sujeto. La organización del Estado -de la mano del discurso de DDHH- ha gestado vastos y heterogéneos dispositivos que requieren de invención singular en cada escenario donde el discurso "psi" es llamado a intervenir ¿Qué estamos dispuestos a ofrecer? ¿dispositivos-rituales cuyo gozo proviene de la inscripción en una serie que preste regocijo identificatorio por sentirse parte de una manada?
Siguiendo a Pujó, el sujeto no está por fuera de la cultura ni esta tiene una existencia ajena a aquel. En definitiva, se trataría de sostener la causa para la emergencia de vías de satisfacción sustitutiva en la cultura. Siguiendo a Fernández, ilusionar implica lo opuesto a vivir con lo dado, se trataría de ofrecernos como soportes para componer ficciones que incidan en la "experiencia de sí", se abran al registro del bienestar singular sin desatender al semejante (abierto hacia lo múltiple) con efectos apaciguantes en torno a las figuras de la alteridad.
De la mano de la figura de "compañeros de incredulidad" optamos por seguir a Freud con el propósito de ampliar los caminos de la intervención orientada por el psicoanálisis que no sólo contemple la dimensión discursiva que envuelve su praxis sino las condiciones materiales de existencia de cada quien. Así como en el caso por caso se apuesta a la emergencia de un anudamiento que promueva una salida menos sufriente y más deseante, en algunos dispositivos públicos el despliegue bien podría ampliarse (no lo pensamos en términos excluyentes). La práctica "psi" se deja orientar por el deseo individual y por la escucha de lo singular ¿es posible ofrecerse como soportes de lo múltiple para que se componga un porvenir? Su potencia no pasará por "implantar" ideales vía sugestión (sería seguir el modelo infantil) ni ofrecer muletas imaginarias que taponen la falta. Sino que implicaría una apuesta -sin garantías- movida por figuraciones de deseo que dé lugar a lo que no hace serie, es decir, que preste lugar a lo múltiple, repare en el semejante y en salidas colectivas.
Se trata de un abordaje incipiente que deseamos compartir para continuar construyendo entre otros.

NOTAS

[1] En el presente escrito se hará uso del masculino para hacer referencia a subjetividades que asumen diferentes identidades de género. Decisión que no va en detrimento del legítimo reclamo político y social por la igualdad.

[2] Sostiene que las "fuertes destituciones subjetivas" no encuentran su causa en la pobreza o falta de oportunidades. Se trataría de presentaciones clínicas transversales a las posiciones sociales.

[3] Forster sostiene que la pregunta por lo irracional, no como opuesto a la razón, sino en el interior mismo de la razón había situada en ciertas corrientes de pensamiento del siglo XX. Luego de hacer referencia a la Escuela de Frankfurt incluye a Freud en esa serie, sostiene Entiende que estos pensadores se enfocaron en el costado opaco y sombrío de la razón orientados por sostener el "contrato roto" entre las palabras y las cosas. Ponen en cuestión el emblema de modernidad configurado

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

por la idea de progreso a partir de la razón.

[4] En tal sentido, nos resultan ilustrativas las palabras de Freud "una religión, aunque se llame la religión del amor, no puede dejar de ser dura y sin amor hacia quienes no pertenecen a ella. En el fondo, cada religión es de amor por todos aquellos a quienes abraza, y está pronta a la crueldad y la intolerancia hacia quienes no son sus miembros" (1921: 94)

[5] Una formulación de orientación lacaniania que podría entrar en resonancia con esta idea sería "sin discurso Amo no hay inconsciente".

[6] Dentro de ellas, adquiere un valor especial la Providencia divina (Dios/Padre) sobre la que Freud ofrece un análisis en profundidad.

[7] La discusión no habría sido tan ficticia, estaría relacionada con sus diálogos con un pastor suizo de la escuela de Zúrich interesado en el psicoanálisis, se trataría de Oskar Pfister.

[8] En tal sentido Freud sostiene en su discusión con el "Pastor" que el enfrentamiento es sólo "provisional" y no inconciliable.

[9] En el Seminario XX Lacan ubica al amor por fuera de la estructura narcisista, vía por la que concibe un lazo posible entre sujetos en base a lo que no se tiene ni lo que se es.

[10] Estructura que puede ser desmontada ante cierta coyuntura, Freud (1915) lo trabaja muy especialmente en torno a los excesos de guerra, concibe que allí la "superestructura psíquica es desmontada" como si tras ella no hubiera "un porvenir ni paz alguna entre los hombres".

[11] En este campo de problemas Freud no esquiva hacer visible su posición, presenta una fuerte expresión luego de subrayar el papel que algunos individuos desempeñan en la opresión de otros a los que -además- se los deja participar de modo muy escaso de los bienes que generan con su trabajo. Sostiene "una cultura que deja insatisfechos a un número tan grande de sus miembros y los empuja a la revuelta no tiene perspectivas de conservarse de manera duradera ni lo merece" (Freud, 1927: 12)

[12] Siguiendo a Alemán (2016), lo común no es pensado por la vía de lo comunitario sino por lo que no hay. No hay universal que no tenga excepción, no hay relación sexual, no hay Otro del Otro; estos tres no hay, son constitutivos de toda existencia hablante, sexuada y mortal.

BIBLIOGRAFÍA

Alemán, J. (2016) Horizontes neoliberales en la subjetividad. Buenos Aires: Grama.

Brignoni, S. (2010) Una experiencia de conversación entre psicoanálisis y prácticas socio - educativas: de la gestión del usuario a la producción del sujeto. FLACSO Argentina, disponible en: Facso.org.ar/Facso-virtual

Dubet, F. (2015) ¿Por qué preferimos la desigualdad? aunque digamos lo contrario. Bs. As.: Siglo XXI.

Fernández, A. (2017) Jóvenes de vidas grises. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Freud, S. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1908 [1907]) El creador literario y el fantaseo. Tomo IX.

Freud, S. (1914) Introducción del Narcisismo. Tomo XIV.

Freud, S. (1915) De guerra y de muerte. Temas de actualidad. Tomo XIV.

Freud, S. (1916-1917) 23 conferencia: Los caminos de formación de síntoma. Tomo XVI.

Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. Tomo XVIII.

Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. Tomo XVIII.

Freud, S. (1927) El porvenir de una ilusión. Tomo XXI.

Freud, S. (1930) El malestar en la cultura. Tomo XXI.

Lacan, J. (1953/1954) El seminario. Libro 1, Los escritos técnicos de Freud. Bs.As.: Paidós.

Lacan, J. (1954/1955) El seminario. Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Clase 21*. Bs.As.: Paidós.

Lacan, J. (1960/1961) El seminario. Libro 8, La transferencia. Bs.As.: Paidós.

Lacan, J. (1972/1973) El seminario. Libro 20, Aún, *Clase 11.* Bs.As.: Paidós.

Pujó, M. (2006). Para una clínica de la cultura. Bs As: Grama.

Stevens, A. (2012). La clínica de la infancia y la adolescencia. Córdoba: Babel Editorial.

BY-NC-SA

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional